







Do Dr. D. Joao Gomes da Gama de So,
Magistrado de Evora

D.

8t-c6. voto 3
23

J. W. D. H. L. C. H. d. 23



LA DICHA POR EL DESPRECIO.

COMEDIA FAMOSA,

DE DON JUAN DE MATOS FRAGOSO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Don Bernardo de Cardona.

Octavio.

Lisandra.

Florela.

Inés.

Lucinda.

Sancho.

Don Alejandro.

Mendo.

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Bernardo, y Sancho con espadas, y broques.

Bern. Con un salto, quando menos, la vida assi se rescata.

Sanc. Mas vale salto de matz, señor, que ruegos de buenos.

Bern. Por ser la tapia tan alta, fue milagro quedar vivo.

Sanc. El salto ha sido excesivo.

Bern. Mas teme quien mejor salta. Pero quiera la Justicia, no respeta, quando es cierto que a un hombre le dexado muerto?

Sanc. Lo que obliga una caricia.

Bern. Casa principal es esta, adonde havemos entrado.

Sanc. Todo vengo desfollado:



sangre la pared me cuesta.

Bern. Con la obscuridad no veo mas de que aqueste es jardín.

Sanc. Que havemos de hacer enfin?

Bern. Librarnos, Sancho, desfolar.

Sanc. Si nos sienten, es forzoso pensar que somos ladrones.

Bern. En que fuertes ocasiones se pone un hombre zeloso.

Sanc. Nunca el diablo nos deixara venir de Sevilla aqui.

Bern. Sala es ésta, entrare? *Sanc.* Sí.

Bern. Mugeres hablan. *Sanc.* Repara en que dicen que se van

a acostar. *Bern.* Pues que havemos

Sanc. Que lo que fuere miremos detrás de este rafetan.

L A D I C H A P O R E L D E S P R E C I O,

Salez Lisarda, y Florela Dansas, è

Inès criada.

Lis. Pon la vela en essa mesa,
y muestra aquel azafate,
quitaréme aquestas rosas,
que no quiero que se ajen.

Flor. Qué cansado estuvo Octavio.

Lis. No hai cosa que tanto cansse
como un deudo pretendiente
de marido, y no de amante.

Flor. Ten esta cadena, Inès.

Lis. Lo que siento desnudarme.

Flor. Yo mucho mas que vestirmie:

Ines. Pues no quereis que os enfade,
si el vestiros, y adornaros
por la mañana se hace,
quando tomais los pinceles,
para que hermosos agraden,
los claveles, y jazmines,
que suelen desfigurarse
en el curso de la noche?

Flor. Que bueno estuvo esta tarde
el Prado. Lis. La procession
de los coches fue notable.

Flor. Bravo humo, brava gloria,
brava prossa de galanes:
muy valido anduvó, riesgo
superior, inexcusable
valimiento, accion, despejo
ruidoso, activo, desaire,
lucimiento, y carabanas.

Lis. Caso extraño, que el lenguage
tenga sus tiempos tambien!

Flor. Vienen a ser novedades
las cosas, que se olvidaron.

Lis. De nada pude alegrarme.

Flor. Pues hartos lo pretendieron.

Lis. Passea por esta calle
una Dama de Sevilla,
bien prendida, y de buen ayre;
à la Chamberga el vestido
con gran multitud de encaxes,
papagayo en el balcon,
en cala mulata, y page:
un Forastero, Florela,
de extremada gracia, y talle,
en que he reparado un poco.

Flor. No es poco que tu repares:

Haste parecido bien?

Lis. No; pero puedo jurarte,
que me peña de que mire,
sin saber porque se cause,
esta dama al forastero.

Flor. Esto nace de agradarle;
que amor de zelos, è invidia
dicen algunos que nace
quando de subito viene,
sin que le dé la otra parte
materia para querer
en servicios, o amistades;
en requiebros, o en papel.

Lis. Solo dire, y esto baste,
que asi quifiera un marido.

Flor. Y à Octavio no? Lis. Dios te guarda
caesele el broquel à Sancho.

Lis. Jesus! qué ruido es ese?

Flor. Qué se cayo? In. No te espantes!

Lis. Cerraste la puerta, Inès?

In. Qual señora? Lis. La que sale
al jardin. Ines. Abierta està.

Lis. Que buen cuidado. In. Mas tardé
suele cerrarse otras veces.

Lis. Disculpas, y necesidades:
toma ellá luz; mira presto
lo que se cayo. In. Notable
cosa! Lis. Como?

In. Un broquel. Lis. Qué?

Flor. Aqui broquel? Lis. Semejante
prenda ferá de mi hermano.

In. Si; pero los taferanes
en dos pares de zapatos
no es posible que rematen.

Lis. Jesus mil veces! ladrones.
Salez los dos.

Bern. Vueslas mercedes no hablen
palabras; que una desdicha
fue la ocasion de que entrasse
donde estoí: soi Caballero,
maté un hombre en esa calle;
entreme en la primer casa,
para que no me llevassen
presto: donde una muger
me dixo, que me passasse
por la pared de este huerto
a estas casas principales,
donde estaría seguro;
que ella por marido, o padre
zelosos, no se atrevia

à tenerme, ni guardarme:
 y arrimando una escalera,
 pasamos desta otra parte,
 saltando desde las tapias,
 aunque con peligro grande.
 Si piedad en el valor
 de las personas, que nacen
 con tantas obligaciones,
 es justo; señoras, que hallen
 desdichas de un Caballero,
 no deis causa à que me matén;
 que yo soi el que dixisteis,
 que os pessaba que pasasse,
 (con lo demás que no digo)
 por esta muger la caile.
 Ella me dio la ocasión,
 para que al hombre matasse:
 si me obligais a salir,
 sus deudos han de matarme,
 ó la Justicia pretenderme.
 Mas no es posible que falte
 en tanta hermosura
 pues no solamente un Angel,
 però dos, en tal peligro
 quiere el Cielo, que me guarden.
Lif. Qué notable confusión!
Sanc. Vivos, señora, amparadme
 por Angel añadidura
 destos chorós celestiales;
 que me mataré mi amo;
 porque soi tan miserable,
 que se me cayó el broquel
 dormido en desdichas tales.
Un. Mis amas están ahora
 en consulta: no se gzmie,
 que ya le h̄e visto otra vez;
 y con lo que resultare
 tendrá sagrado, ó destierro.
Sanc. Si salgo destos azares,
 te ofrezco broquel de cera,
 como si fueras imagen.
Lif. Por haveros visto, y ver,
 que sois hombre principal,
 aunque el caso es desigual
 de mi honesto proceder,
 quiero parecer muger
 en tener piedad de vos;
 aunque ignoro de los dos
 las calidades, y nombres;

que en piedad mas que en los hóbrez
 nos parecemos à Dios.
 Lo que vos haveis oido
 no lo puedo yo negar,
 ni vos amar, y celar
 la dama que os ha ofendido;
 pero quede repartido
 entre los dos el sucello,
 que yo os libre de ser pressos,
 y que ella obligue sus ojos
 a que no os den mis enojos,
 y vos à tener mas seso.
 En mas peligro estuviera
 vuestra vida si llamára;
 porque el temor me forzara,
 si antes de ahora no os vieran
 hasta que la luz primera
 assegure vuestra vida;
 aquí vivirás escondida;
 y advertid, que digo aquí,
 para que dentro de mi
 esté mejor defendida.
Bern. Señora, si quiso amor,
 que por tan grande rodeo
 me traxesse un mal deseo
 à un bien nacido favor,
 mayor que el mal; el rigor,
 sera la dicha el bien,
 y vos el sagrado, en quien
 mi vida, con mi ventura,
 como en templo de hermosura;
 seguras de oy mas estén.
 Y siendo mi asylo, y templo
 en sus aras, con razon
 arderá mi corazon
 para agradecido exemplo:
 en cuya imagen contemplo
 mis prisiones por despojos:
 pero hanme causado enojos,
 que tan poco me guardéis,
 si hasta el alba prometeis,
 y ha salido en vuestros ojos.
 La Dama que me ha traido
 (por entre casos injustos,
 tanto pueden malos gustos)
 desde Sevilla perdido,
 en quien naci bien nacido,
 aborrezzo, y vueltro soy,
 quitandole desde oy

el alma, para que sea vuestra, aunque viene tan fea, son que con vergüenza os la doi. Es mi nombre, que mejor lo que no sabéis abona. Don Bernardo de Cardona, con que he dicho mi valor. Aquí hai piedad, y rigor; rigor, porque amo sin veros; piedad, por enternecerlos; en quererme defender; que amaros no pudo ser primero que conoceros.

Lis. Inés. *In.* Señora. *Lis.* A los dos encierra en ese aposento, i dame luego la llave.

Sanc. Aun no escapámos de presos!

In. Vénid, señores, que es tarde.

Sanc. Inés, no havrá por lo menos

doss deditos de colchón?

In. Colchón?

Sanc. Es mucho requiebro?

In. Tan despacio quiere estar?

Sanc. No ve que todo me duermo?

In. Pues para qué pide lana,

que en bronce será lo mismo?

Sanc. No es toda dulce la niña.

Lis. Vén Florela. *Ez.* El alma llevó

la lastimada de este caso!

Bern. Como se llama esta Dama?

In. Lisarda, y el Caballero

su padre Don Alejandro.

Bern. Pudiera mejor, que al Griego

llamarse el Magno, por ser

Salen Octavio, y Lucindo.

Ott. Gran ventura por Dios!

Luc. Notable ha sido!

Ott. Enfin no estais herido?

Luc. Diomé la vida el jaco.

Ott. De que modo

fue la question?

Luc. Aquí lo sabreis todo;

sin contar, como suelen

en ausencia

de la parte que falta la pendencia.

Ott. De vuestro tío, y de mi padre alinda

obediente la caza de una Dama Sevillana,

que no es tan limpia, fresca, hermosa, y linda

la risa de la candida mañana:

pues como à quanto mire, abrase, y rinda,

ni arrogante, ni facil, ni tyrana,

para añadir à su beldad mopeos,

ardieron en sus ojos mis defectos.

quién mas hazañas ha hecho en solo hacer à Lisarda,

porque con sus ojos bellos puede conquistar el Mundo

m. Yo la diré este concepro, quando la esté descalzando.

Bern. Cien escudos tienes ciertos ob

por un zapatillo tuyo.

In. Tan pretilissimo Bern. Soi temor

In. Pues para qué le quereis Bern. Para traherle aquí dentro.

In. Son de ponlevi, el talon lo q sup

os hará mal en el pecho.

Bern. Quién es la otra señora?

In. Su hermana. *Ber.* Es Angel, es Cielo.

In. Mas que pedis un zapato?

Bern. No pido, aunque la encarezco;

In. Entrad, porque descanséis, y vendré en amaneciendo a despertarlos.

Bern. Inés, mi no duermo, sino me acuesto.

In. Pues un libro, y esta velas os sera de gran provecho.

Bern. Quién es la Parte veinte y seis de Lope. *Bern.* Libros supuestos, que con su nombre se imprimen.

Sanc. Y amí, por fin me duermo, qué me dais? *m.* A Don Quixote, porque vos, y vuestro dueño imiteis sus aventuras.

Bern. Dicen verdad. *Sanc.* Y aun sospechó, que havemos de ser más locos, si Dios no nos guarda el sefio.

Salen Octavio, y Lucindo. *Ott.* Si on iñiludo

Ott. Gran ventura por Dios! *Luc.* Notable ha sido!

Ott. Enfin no estais herido?

Luc. Diomé la vida el jaco. *Ott.* De que modo

fue la question? *Luc.* Aquí lo sabreis todo;

sin contar, como suelen

en ausencia

de la parte que falta la pendencia.

Ott. De vuestro tío, y de mi padre alinda

obediente la caza de una Dama Sevillana,

que no es tan limpia, fresca, hermosa, y linda

la risa de la candida mañana:

pues como à quanto mire, abrase, y rinda,

ni arrogante, ni facil, ni tyrana,

para añadir à su beldad mopeos,

ardieron en sus ojos mis defectos.

DE DON JUAN DE MATOS FRAGOSO,
Visitandola, pues, como ve cino,
con toda honestidad dos, ó tres días,
ó la amistad, ó la lana, vino
á que escuchasle las razones mías.

Amor, que con su ciego desatino,
en preguntas, respuestas, y porfiás
el tiempo passa, fin sentir que passa,
me dió sueño de necios en su casa.

Oscar. Esto no entiendo. *Luc.* Es nombre, q se ha puesto
á quien en una silla porfiado,
en la conversacion es tan molesto,
que parece qne en ella está acostado.
Yo, pues, si bien con proceder honesto
estuve tan dormido, y tan cansado,
como si fuera un bronce, hasta las once,
cera en el alma, y en el cuerpo bronce.
A las horas que digo, un hombre llama,
con mas furoz, que si llamara en huerta;
la casa tiembla, turbase la Dama,
la dormida familia al son despierta.
Yo, por gafat de bravo alguna fama,
no me deko rógar, voi á la puerta,
donde si uno llamo, dos hombres miro,
tercio la capa, desembaino, y tiro.

Oscar. Brava resolucion! *Luc.* No hagais donaire,
que estaba en la ventana Dorotea,
mas por dar cuchillada de buen aire,
como quien bravo parcer deseá,
me pudo suceder tan mal delairie,
que el uno que me busca, y no rodea,
de una estocada, aunque el izquierdo saco;
me derribó, caí, bien aya el jaco!

Oscar. Poco firme de pies os considero.

Luc. Poco, diréis mejor, diestro de manos,
Acudióda Justicia, el Caballero
fugitivo midió los aires vanos,
suelen llamar los once fil de acero

(los que el driven de casos inhuanos)

á los jacos de malla, y oy lo creo,

pues que por su favor libre me veo.

Oscar. Tardé es para llamar, y Dorotea

dixera quién es, pues no es posible,

que tan zeloso su galan no sea,

necio en llamar, y en esperar terrible.

El alba con celajes hermosea

el campo de los Cielos apacible,

huyendo de sus rayos las estrellitas;

que como sale el Sol, se esconden ellas.

Entraos en vuestra casa, que en sabiendo

quién es este zeloso mal sufrido,

LA DICHÀ POR EL DESPRECIO. C. 80

o iremos la venganza previniendo,
(aunque él es hasta ahora el offendido)
o con firme amistad reconociendo
su antiguedad, pondréis en justo olvido
amor, que aun no ha llegado a ser infante;
pues sois en esperanza tierno amante.

Luz. Perdonadme el llamaros tan apresa,

que no por primo, por amigo os llamo;

Oscar. El Aurora otra vez, con mayor risa,

baxando el Ruiñor del nido al ramo,

que sale ya la gente no s'avisá;

oy vendré a veros; *Luz.* Ya sabeis que os amo;

y mas ahora, que mi padre aguarda,

que seais primo, y marido de Lisarda; *Vafe.*

Oscar. O tiempo si traxéless ayer dia,

de la dispensacion! O Roma! O Cielo!

O Sagrada Ciudad! quien te desvia,

que no te alcance de mi amor el vuelo;

Durmiendo estás aquí, Lisarda mia;

cuando yo por tus ojos me desvelo;

O Sol despertador de los mortales,

pues que duerme mi Sol, porqué no sales?

Despierta, que te aguardan tantas flores,

hermosa Aurora, y tantas fuentes puras;

unas piden crystal, otras colores.

Quien duda, Estrellas, que estareis seguras?

Dulces Calandrias, Pajaros cantores,

que al pico suspendeis noches obscuras;

despertad á Lisarda, que á Lisarda

la flor, el agua, el ave, el alma aguarda;

Qual hombre ahora fuera tan dichoso

que durmiera en tu casa desvelado?

o quien fuera jardín, Jaso famoso

del fruto de tus arboles dorado!

mas ahi! que vive Prometheo ingenio;

por atrevido, en un peñasco atado!

Aih Dios! si cerca ya de tu aposento

escuchata tu voz, tu dulce accento!

Vafe.

Salen Don Bernardo, y Sancho.

Bern. Buena noche. *Sanc.* Toledana.

Bern. Peor fuera estando pressos.

Sanc. Ya Doña Aurora celeste

clarifica el aposento,

y le dan el parabien

los paxaros de ese huerto,

chillando por los tejados

tantos gorriones nuevos,

que parece que nos llaman.

Bern. Perdidos amaneçemos,

Sanc. En una huerta del Prado

bebíolargo un Estrangero,

que en la puerta de Alcalà

se le deixaron sus deudos:

Los coches que se partian

al anochecer, creyendo,

que entre muchos que alli aguardan

sentados, era uno dellos,

diciendole que se entrasse

con los demás, los cocheros;

lo que él hizo, sin saber

si era coche, ó aposento.
Durmio como niño en cuna;
y à la mañana desperto,
preguntaba por su casa,
de los amigos creyendo,
que le llevaron en coche,
hasta que del coche el dueño
pedia el dinero à voces.
El Estranero pidiendo,
que le volviese à Madrid,
pues sin causa, ni concierto
le traxeron à Alcalá,
estando en Madrid durmiendo.
Los que à las voces se hallaron
celebraron el suceso,
y dandole la ropa
para prenda del dinero
del porte, volvio à Madrid
à pie, desnudo, sin cuello,
sin zapatos, sin espada,
sin comer, y sin sombrero.
No pienso que es necesario
decir, que este mismo sueño
nos ha passado à los dos:
tu con el vino de zelos,
y yo siguiendo tus passos;
pues nos hallamos despertos,
como el otro en Alcalá,
en casa de un Caballero,
que si nos pidiesse el porte,
por ventura volveremos
mas desnudos à la calle.

Bern. Bien has aplicado el cuento
como yo huviera dormido,
que toda la noche en peso
he passado en desatinos,
las historias revolviendo
de Dorotea, à quien ya
como al demonio aborrezco.

Sanc. Al demonio? *Bern.* Si, y aun más.
Sanc. Tan presto, señor?
Bern. No es presto; porque un agravio en amor
son muchos años de tiempo.
Al Estranero que dices
imito, en que anocheciendo
mis zelos en Dorotea,
oy en Lisarda amanezco.
Con qué gracia se quitaba



las rotas de los cabellos
con el marfil de las manos;
y las joyas, que poniendo
iba en aquel azafate:
qué airoso talle! qué cuerpo!
Quando se quitó la ropa,
quedó como un Angel bello
en la almilla. *Sanc.* Si, por Dios,
que à ponerle un candelero,
y unas alas, no podia
ser mas proprio.

Bern. Al fin me quexo
de ti, por cuyo broquel,
no pase de almilla adentro;
que fino es por el ruido,
ya despejaba el manteo,
y se quedaba de Nympha.

Sanc. No te quexes, qué no es bueno
verlas en paños menores,
adonde lo mas es menos,
que en mugeres, y empanadas
del fígón, hai mucho hueco.
Una vez compre un besugo
tan pequeño en pan tan hueco,
que dixe, alzando la tapa,
que haces aqui Pigmeo?
y me respondio con risa,
soi engaña majaderos,
que compran lo que no ven,
y afirman lo que no vieron.

Bern. Enfin esta mala noche,
Sancho, passaste durmiendo?

Sanc. Señor, engañado estás,
que en no cenando, no duermo,
por todo este gavinetete,
ó tocador, que assi creo
que se llama en Francia adonde
tienen las Damas su espejo,
y aderezo de matar,
porque sus blancos aceros,
broqueles, rodelas, jacos,
son las rosas de Toledo,
los jazmines del Gran Turco,
los moldes, y otros entredos;
aunque ya quiero callar,
que no meterme profeso
en lo que introduce el uso,
ó sea malo, ó sea bueno.
Digo, pues, señor, que anduve

buscando con mucho tiento
entre catres, y escritorios
algo que comer, y veo
un bote, que preñumi
jalea, destapo, y pruebo,
y he pensado rebentar.

Bern. Como? *Sanc.* Era algun embeleco
de azeite de maza, y lirios,
limon, y claras de huevos,
o cosas tan endiabladas,
que parece que me dieron
tartago, o si hai otra cosa
mas amarga, fuera desto.
Halle en una escribania
un papel, y aqui le tengo.

Bern. Papel? muestra, que ya el Sol,
por ver si Lisarda dentro
de su tocador està,
para consultar su espejo;
azecha por los resquicios. *Lee.*

Letra es de hombre, escucha atento:
Prima de mis ojos. *Sanc.* Malo.

Bern. La prima, *Sancho*, era bueno:
lo malo es lo de mis ojos.

Sanc. Di adelante. *Bern.* Ya tenemos
la dispensacion. *Sanc.* Detente,
vive Dios, que es casamiento,
y trahen dispensaciones,
porque deben de ser deudos.
errado havemos el lance,
y el camino, si volvemos
de Alcalá à Madrid tan tristes.

Bern. Pena me ha dado.

Sanc. Qué harémos,
si ha puesto el bordón por prima? *Bern.* Gran falta en tal instrumento.

Sanc. Quedó, que siento la llave.

Bern. Y yo siento que me han muerto

con espada de papel.

Sal. *Inz.* Buena dias. Caballeros:

Bern. Que mejores, bella Inés,

que entrando vos por Aurora;

que hace el Sol?

Inz. Quién mi señora?

Bern. El Sol destos ojos es.

Inz. Ya esta vestida; y su hermana,

y ella se quieren tocar:

dicen que las deis lugar,

que pues es tan de mañana;

Dijo. *Inz.* Espana,

podreis salir sin que os vean.
Bern. No podré volver a ver
estas Damas. *Inz.* Podrá ser, si a
que bien sé que lo deseán:
toda la noche han estado
hablando de vos las dos.

Bern. De mí? *Inz.* De vos, que de vos
están las dos con cuidado.

Sanc. Hase visto en rosa pura
tal amanecer de Inés?

Bien haya la que no es
artificio en la hermosura.

Hase visto esta mañana?

Inz. Lisonjas, *Sancho*, en aylinas.

Sanc. No te dixerá ningunas,
a no ser verdad de tantas,
que con hambre no ha i amor.

Inz. Bueno estas para conceptos.

Sanc. Y para almorzar mejor:
no cortaras de un rozino
alguna lonja, que tiene
en la sarten. *Inz.* Miriam viene.

Sale Lisarda.

Bern. Amaneced Sol divino
en los ojos que han passado
tal noche. *Lis.* No fue mejor
la mia, con el temor
a que me habeis obligado:
y creed que me ha peñado
de la descomodidad:

fuerza ha sido, perdonad,
que huésped que el se convida;
es fuerza que la comida
la busquen la voluntad.

Salid, señor *Domi Bernardo*,
antes que entre mas el dia;

que por quien veros podria,
justamente me acobardo;

que a un hombre trizo, y gallardo,
y a tal hora, es ocasion;

que ofenderá mi opinion,
que hai vecino que pongala,

lo menos vive en la sala,

y lo mas en el balcon.

Tened agraciimiento
a quien entrar os dexó

donde ninguno llegó
a poner el pensamiento.

que el mio de ver mi intento
tiene tan perdido el brio,
que de verle desconfio,
con mas valor del que os muestra;
si bien es la culpa vuestra,
y el arreavimiento mio.

Bern. La Aurora, y el Sol, señora,
salen para hacer vivir
los hombres, vos en salir,
para despedirme, ahora
ni pareceis Sol, ni Aurora;
pero pues ya lo sois mia,
que temor os desconfia,
si vuestra luz considera,
pues aunque de noche fuera;
por fuerza saldré de dia?
Yo pagare la posada,
como nadie la pago,
pues por lo que no durmid
el alma dexó empesada:
toda estuvo desvelada
en vuestrlos bellos despojos;
dandoles dulces enojos
el veros cerca tambien;
porque nadie durmio bien
dandole el Sol en los ojos.
Y assi con esta atrevida
imaginacion turbada,
que por pared tan delgada
passaba a veros dormida,
estuvo tan divertida
el alma en lo mas perfecto;
que es fuerza, como hace efecto
la fuerte imaginacion,
pedir, señora, perdón
de que os perdiesse el respeto;
Mas como quien llega tarde
posada no suele hallar,
y parte sin descansar,
antes que la luz aguarde;
estoi, señora, cobarde;
porque como no dormia,
mirando que entretenia
vuestro tocador, y en él
halle, señora, un papel
en que mi muerte venia.
Quise en el primer renglon,
que la vela le encendiesse,
y porque mas presto fuese



lleguele à mi corazon:
O engaño de mi passion!
O que necia confanza!
O que burlada esperanza!
pues que por quemarle à él,
ardió el corazon en él,
y se trocó la venganza.
Ya sé que os casais, ya sé,
que no tengo que esperar,
que me tarde en caminar,
y otro en la posada halle.
Mas ya que desdicha fué,
por fuerte dichosa estimo,
con que à padecer me animo,
aunque parto descontento,
que estuve en vuestro aposento
primero que vuestro primo.

Lis. Papel mostrad. *Bern.* Esto no;
pues ya sabeis del papel
el dueño; y lo que hai en él
apenas lo he visto yo:
hasta saber que llegó
la dispensacion, que espera
vuestro primo, quien dixerá,
que en tan breves ocasiones,
de donde vienen perdones,
mi muerte injusta viniera?

Lis. Don Bernardo, yo no pude
lo por venir prevenir:
ni hai ciencia en lo por venir
que las desventuras mude:
ya no hai que tema, ó q' dude;
fuerza es casarme, no sé
que os diga, solo diré,
que aunque mi primo merece
mucho, no me lo parece
despues que os vi, y os hablé;
Mi padre tiene este gusto:
no foi la primera yo,
que la obediencia obligó
a casarse con disgusto,
sea justo, ó no sea justo;
ya es fuerza por ser muger:
y digo bien, que ha de ser
fuerza por fuerza el casarme.

Bern. Que de cosas à matarme
se juntan! *Lis.* Quié puedo hacer?
Bern. Yo me volveré à Sevilla,
y su Rio augmentare

con lagrymas, ó serè
peña de su verde orilla.

A Dios, generosa Villa,
no para mi, q̄ me has muerto;
pues el casamiento es cierto
de Lisarda. *Lis.* Yo quisiera,
Bernardo, que no lo fuera.
Idos, que es tarde.

Bern. No acierto.

Sale Flo. Estais locos? como estais
tan ciegos desta manera,
que no veis que es medio dia?

Lis. Que es medio dia, Florela?

Flo. La dulce conversacion
no sabe que el tiempo vuelta,
hurta à la vida las horas,
sii que la vida lo fienta.
Ya no es posible salir
D. Bernardo. *Bern.* Ni quisiera
eternamente.

Lis. Hai hermana,
dado me has notable pena.

Flo. De comer pide mi padre.

Sanc. Y yo tambien lo pidiera,
si estuviera entre Christianos;
pues no ha passado Quaresma
por mi como desde ayer:
pienso que si me pusieran
sobre qualquiera color,
eso mismo pareciera.
Camaleon soi, Inés.

In. Presto comerás, espera.

Sanc. Presto comerás? Soi niño
cuando viene de la escuela?
Mira que rabio: y con rabia,
tienen facada licencia
los perros para moder,
los pobres, y los Poetas.

Bern. Enfin no podré salir?

Flo. Verte nuestro padre es fuerza.

Lis. No hai sino esperar la noche.

Flo. En esto, Lisarda, aciertas;
que es imposible salir,
fino es que todos lo vean.

Lis. Al tocador, Caballeros.

Sanc. Al tocador? No pudiera
ir à la cozina yo?

In. Entra, desfollado, entra.

Sanc. Tu me dessuellas.



In. Yo? Sanc. Si,

pues te vas con la pelleja. *Vaf.*

Lis. Entra, y cierra, Inés. No sé
que havemos de hacer, Florela,
para que secretamente
coma esta gente, que es fuerza?

Flor. Esto no te dé cuidados;
pero pedirte quisiera
una merced. *Lis.* Que te puedo negar,
que posible sea?

Flor. Mañana te las de casar.

Lis. Dios sabe lo que me pesa.

Flo. D. Bernardo es hombre noble,

rico, y de gallardas prendas;
hablarle yo no es razon;

tu, pues esta tarde queda
en casa, puedes decirle,
que no se vaya a su tierra,

que holgarás, pues no ha de ser
tuyo, que yo le merezca,
para que seais cuiados:

que me hable, y que me quiera;
que me sirva, y que me escriba,
que tu sabes, que tu piensas,

que le tengo inclinacion,
con otras cosas mas tiernas:
porque nunca son culpadas

inclinaciones honestas;
que con esto que tu harás,
como quien es tan discreta,

harás de una hermana esclava.

Lis. Yo lo haré, para que entiendas;

Florela, lo que te quiero;
pues quiero tambien que sepas,

que te doi zelosa un hombre,
que algun cuidado me cuesta;

que con esto por lo menos
negociare que te vea.

Flo. Dame tus manos.

Lis. O engaños
de amor! Ulisses, Syrenas,
peligros del mar, en quien
la misma razon se anega,
y las potencias del alma
gustan de correr tormenta.

Vaf.

Ota. Presto sabreis el dueño, cuyos celos
ocasionar pudieron vuestra muerte,
a ser aquel acero menos fuerte,

si algun amor os tiene Dorotea.

Luz. Agradezco à los Cielos

la dicha que he tenido:

pero no he menester que el amor sea

por quien sepa quien es aquel zeloso.

fino ser ya para los dos forzoso

ser el aborrecido, y yo querido:

que la mayor venganza del q es sabio,
es olvidar la causa del agravio.

Octa. Mal sabeis vos la causa de los zelos;
abrastrarán los yelos

mas frios de la Scitia, y en la Zona,

que el Sol jamás visita;

harán arder à Troya. *Luz.* No permita

amor, si agravios del honor perdona,

que vuelva a la amistad de Dorotea:

que si os digo verdad, solo deseá

mi alma en su porfia,

cuí: dexe de ser suya, siendo mia.

Octa. Llama, Mendo, à essa puerta.

Mend. Què tégo de llamar, estando abierta?

Luz. Tal miedo avrà tenido vuestra dama,

que no quiere cerrar; porque si llama

halle la puerta abierta,

ò vino acaso, y derribó la puerta.

Octa. Pues traxiste lanterna, llega Mendo,
y entra sin miedo.

Mend. Estoí, señor, temiendo
algunos bultos, que el portal podria

tener en sombra embueltos.

Octa. Aqui tendrás à tu favor resueltos
dos hombre, entra. *Mend.* Voy.

Luz. Què phantasia
es oy la de muger tan recatada?

La mas parte passada

de la noche tener la puerta abierta?

Octa. Estàr, Lucindo, de las guardas cierta.

Luz. Pues yo vengo à vengar determinado

el deshonor passado,

y hacer que Dorotea,

mas bravo à mi, q à su galan me vea.

Vuelve *Mend.* La casa esta segura.

Luz. No dixiste,

que estabamos aqui?

Octa. Didnos licencia,

de entrar à visitarla.

Mend. Con paciencia,

que solo el ayre las paredes viste: (lo,
no ay mas q algunos clavos por el sue-



reliquias, y despojos de mudanza.

Luz. Temor de la Justicia, vive el Cielo,
fue causa de maudirse; que esperanza
me queda ya de verla? Pero creo,
que ha de ayudarme amor à mi deseo.
Aqui tiene una amiga, y ser podria
que estuviese con ella.
No es lexos, esperadme.

Vase Lucindo.

Mend. Si de dia
viniera à saber della,
pudiera remediar con ver le vivo;
el temor excesivo,
que tuvo de su muerte:
porque en Madrid es fuerte
el primero rigor de la Justicia;
y de algunos Ministros la codicia.

Octa. Que hará, Mendo, à tales horas
mi Laura? *Mend.* Ya tu Lisarda,
ahora estará durmiendo;
porque son las doce dadas.

Octa. Con esto se borda el Cielo
de tantas puntas de plata,
porque como duerme el Sol,
cubren sus copulas altas,
No huviera en su pavellon
las guarniciones, y franjas
de sus diamantes, à estar
sus Estrellas desveladas.
No se atreviera la Luna
à ser de los Cielos hacha,
ni à sacar sus blancas pías
en su Carroza argentada,
si mi luna de marfil
no suspendiera las blancas
ruedas, en que mueve amor
el volante de dos almas.

Què piensas, Mendo, que son
aquestas negras pestañas?
Lanzas, que guardan las niñas,
que en dos camas de esmeraldas
están durmiendo; que como
son Reynas, duermen con guarda.

Mend. Bravos disparates dices,
solo te falta que añadas
los Monteros de Espinosa,
y Tudescas alabardas.
Lo cierto serà, señor,
que estarán ella, y su hermana

soñare

Sofiando como doncellas.

Octav. Qué soñaran?

Mend. Que se casan;

que despues que balbucente,
formando medias palabras,
desata la edad la lengua,
repiten marido, y tayta.

Octav. Lisarda soñara bien:

no se dirà por Lisarda,
que los sueños sueños son;
pues nos casamos mañana:
Qué sientes de su belleza,
de su donaire, y su gracia?

Mend. Que es discreta, como fea,
y como hermosa bizarra.

Octav. Sientes que me quiere mucho?

Mend. De la manera que ama
el trigo al Sol en Agosto,
la tierra en Abril el agua,
un avariento su hacienda,
un Estrangero su patria,
y un marido à su muger
las primeras tres masnadas.

Octav. Haverá algún hombre en el mundo,
que con su talla, y sus galas
pueda parecerle bien?

Mend. Y con su belleza rara
de Adonis, y de Jacintho.

Octav. O balcones, o ventanas!
o puertas! quando serà
noche, que estando cerradas,
no esté en la calle invidioso
de la mas humilde esclava.

Mend. Passo, señor, que han abierto.

Octav. Lucindo fuera de casa,
y salen dos hombres della.

Mend. Caso extraño! Octav. Cosa extraña!

Salen Don Bernardo, y Sancho.

Bern. Sal presto; y tu cierra, Inés.

Sanc. Parece, señor, que anda
gente en la calle: camina.

Octav. Salieron? Mend. No sino el alba.

Octav. De encas de Alejandro?

Mend. Bueno!

y con rodelas, y espadas.

Octav. A tal hora, y con rodelas!

seguireles. Mend. De Lisarda,

no serà galan, señor.

Florela serà culpada.

en aqueste desatino,

Octav. Camina, pues, no se vayan;
que lo tengo de saber,
ó me ha de costar el alma.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Octavio, y Mendo.

Octav. Bravo hombre.

Mend. Cid Espaniol;
mas ya que de vernos llora,
sin dormir perlas la Aurora,
no se las enjague el Sol.

Octa. No tendra fuerzas el sueño
para vencer el disgusto;
porque solo con el gusto
es de las potencias dueño.

Mend. Temerarias cuchilladas
tiraba, el hombre, por Dios.

Octav. No se me fueran los dos,
ó mal, ó bien reparadas,
á no haver imaginado,
en medio de la quetion,
que ciertos señores son.

Mend. Señores. Octav. Que con cuidado
passan, Mendo, cada dia
por la calle de Lisarda.

Mend. Florela es Dama gallarda,
y por Florela seria.

Octa En esa duda, y temor
de tan subito accidente,
no serà amor tan valiente;
que no le venza el honor.

No mas Lisarda, esto es hecho
rasgue la dispensacion
Alexandro, que no son
burlas para un noble pecho.

Si el mayor Principe fuera
el que la calle passara,
lo que el poder intentara
mi loco amor resistiera;
pero quien sale á las doce
de la noche de su casa,
pues me descasa, y se casa,
por muchos años la goce.

Mend. Pues como podrás cumplir
la palabra que le has dado
á Alejandro? Octav. Esse cuidado

se remedia con fingir,
que aguardo à Don Juan mi hermano:
que como sabes ésta
en Sevilla. *Mend.* Aunque será
disculpa, es remedio en vano;
porque con la dilacion,
y el verte triste, darás
causa, que sospechen mas.

Otta. Antes con ésta ocasion
la tendré para saber
si es Lisarda, ó si es Florela,
procediendo con cautela,
para no darle à entender
neciamente lo que vi,
por ser mi sangre en efeto.

Mend. Es pensamiento discreto.

Otta. Llaman à la puerta? *Mend.* Si.

Otta. Pues tan de mañana, quien?
si es Lucindo?

Mend. Ser podria;
voi à verlo, pues del dia
nos viene à dar parabien. *Vafe.*

Otta. Suele en obscuro, y timido aposento
sentir ruido un hombre desvelado,
y mas de honor, que de valor, armado,
la causa examinar con miedo atento.

Pero llegando à donde solo el viento
sus passos repitió, con alentado
peligro, entonces abrazar turbado
la sombra de su mismo pensamiento.

Mas de otra suerte, en ciega noche assobrá
Lisarda este ruido mis rezelos,
q tienen cuerpo, aunque parece sombra.

Van donde suena el golpe mis desvelos;
pero ofendido con razon se nombra
qui'en topa agravios, quando busca zelos

Vuelve Mend.

Mend. No es Lucindo el que à tal hora
te busca, es un Caballero,
mas purga que forastero,
pues que te busca al Aurora:
que porque no es de hombres fabios,
aqueste nombre le doi.

Otta. Bien hace, que enfermo estoí
de calenturas de agravios.

Mend. El, y cierto gandalin,
que dicen ser Sevillanos,
vienen à besar tus manos.

Otta. Basta, ya presumo el fin,

cartas de mi hermano son;
Mendo, que en Sevilla està,
y adelante passará
este hidalgo, y es razon
que no pierda la jornada.
Di que entre. *Mend.* Ya estan aquí.

Salez Don Bernardo, y Sanchez.

Bern. Perdonad si os ofendi
con mi forzosa embaxada;
aunque pues estais vestido,
no ha sido el agravio tanto.

Otta. Yo, señor, no me levanto;
que ésta noche no he dormido:
ni tan poco me velti;
porque no me desnudé.

Bern. Yo (que despues que llegue
ninguna, señor, dormi)
antes que de muchos sea
visto, à visitaros vengo;
porque algun peligro tengo
de que la gente me vea.

Esta me dió vuestro hermano
que con cuidado pusiese
en vuestra mano, y que fuese
ta respuesta por mi mano.

Dos dias ha que llegué:
luego pregunté por vos,
pero no pude por Dios
visitarios, porque fue
notable mi ocupacion.

Otta. Con vuestra licencia leo;
que en vuestro semblante veo
que buenas las nuevas son.

Lee. El señor Don Bernardo de Cardona,
que os dará ésta, va à la Corte à un ne-
gocio, en que os havrá menester, ser-
vidle, y regaladle con tanto gusto, y
cuidado, que conozca, que sois mi
hermano; y sobre todo, aposentadle en
vuestra casa, porque yo lo estoí en la
de sus padres, donde trato casarme.

No quiero passar de aquí,
que lo demás de la carta
son negocios, y serviros
es el de mas importancia.
Yos seais muy bien venido.

que antes de a hora esperaba
elite d:a que ha trahido
a mi dicha mi esperanza.
Aqui haveis de fer mi huesped;
y no repliqueis palabra;
que es inexcusable oficio,
para obligaciones tantas.
El negocio, a que venis
ayudare con el alma,
con la vida, con la hacienda;
que menos que esto no basta
a la noticia que tengo
de lo que à D. Juan regalan
vuestrlos padres en Sevilla.

Bern. Fueru, Octavio, accion ingrata
no aceptar tan gran merced;
y porque ya mi jornada
terá tan breve, que pienso
que podia ser mañana,
que el negocio à que venia,
culpa de la misima causa,
tuvo fin en el principio;

Bern. Servi en Sevilla à una muger, Octavio,

un Angel, una perla, una pintura
de las que hicieron à su honor agravio,
por la necessidad, ó la hermosura:
la edad primera, de quien dixo el Sabio
que la fenda ignorò con tal locura,
me puso en este loco pensamiento,
que apenas conocí mi entendimiento.
Siempre à su lado, como suele, andaba
zeloso Ruyseñor el amor mio:
ya por los verdes campos la llevaba,
ya en barcos enramados por el Rio;
las noches, breves atomos juzgaba
en esse dulce Argel de mi alvedrio:
porque llegando el Sol à medio dia,
aun no pensaba yo, que amanecia.

Fuele forzoso, ó fue invencion hallada
de alguna liviandad, el ver la Corte,
Indias de la hermosura; y embarcada,
siguiò su gusto, y yo tambien mi norte;
porque el de una muger determinada,
qué obligacion havrà que la reporte?
Ó fue de cierta esclava mal consejo,
de la luz de su Sol obscuro espejo.

Seguila, enfin, que me llevaba el alma,
qual suele el tigre al cazado; y creo,
que en viendome en Madrid à un tiempo calma
la obligacion, el trato, y el deseo;

pocas



con que es fuerza, qne me pàrtas;
que està en peligro mi vida.
Otta. En tan subita mudanza
de pensamiento, y suceso,
permitid que fuerza os haga,
para saber la ocasion.
Bern. No puedo negaros nada,
en tantas obligaciones;
y porque de vuestra casa,
y de vos valerme es fuerza;
Antes que à Sevilla vaya
reduciré, si es possible,
à un breve epithome tantas
fortunas en una noche,
que pudiera compararlas
á los diez afios de Ulises.
Otta. Dexareis mas obligada
nuestra amistad, que al favor,
y al secreto, es cosa clara,
que al favor lo està mi pecho,
y al secreto mi palabra.

pocas veces amor llevò la palma
de ausencia firme con ageno empleo.
Llamé una noche, y pienso que tan recio,
que fui mas que galan, marido necio.
Salio un hidalgo, y respondió tu espada;
pero midió de una estocada el suelo:
Suena Justicia, y yo tierra Sagrada
hago una casa, y la prisión recelo,
y por unas paredes la turbada
vida en las manos encomiendo al Cielo:
doi en huerto, y del en una sala,
que encantamiento mi fortuna iguala.
Por no cansaros, dos hermanas bellas
de ver tanta desdicha, lastimadas
me ampararon discretas, y por ellas
de la Justicia me librè, y de espadas:
y por guardar su honor, que son donzellaz
nobles, anoche, ya las once dadas
sali, no sé si diga enamorado;
pero olvidado del amor passado.
Quien duda, que direis, que ya los Cielos
se mueven á piedad de Don Bernardo?
Pues allí comenzaron mis desvelos,
si desta casa algun favor aguardo;
porque dos hombres al salir con zelos
me van siguiendo: y llega el mas gallardo
á preguntar quien soy: gentil pregunta!
taquè la espada, y respondió la punta.
Esto fue anoche, y la ocasión ha sido
de veniros á ver tan de mañana,
que puedo ser por dicha conocido:
pues quien mudable fue, será tyrana.
En vuestra casa quiero (aunque escondido)
seguir la luz de una esperanza vana;
sirviendo, Octavio, á quien el alma debe
tanto favor en termino tan breve.

Otra. Hai suceso mas extraño!
Que este el Caballero fue,
que segui, y a cuchillé?
Hai mas claro desengaño!
Oy á Lisarda perdi!
Dissimular quiero aqui
mi desdicha, y confusión.
Con notable admiracion
vuestras fortunas oí:
de todas salistes bien;
que fue notable favor
de la fortuna, y mayor
tomar venganza tambien



de aquella ingrata, por quien
tantas desdichas tuvisteis.
Pero como no supisteis
de la Dama, que os libró
el nombre? Bern. Porque temí
la pregunta que me hicisteis.
No quiso el nombre fiamme,
porque de tanto favor
pudiera ofender su honor,
refiriendole, alabarre.
Octav. Necio estoí en declararme;
que podria sospechosof
prelimir que estoí zeloso.

Sin verle ha crecido el dia,
tan guitiso me tenia
vuestro discurso amoroso.

Enfin servireis la Dama,
que aquella noche os libro?

Bern. Si nadie me conocio,
ni lo publica la fama.

Octa. Tan presto olvida quien ama
por lo primero, que mira?
Vuestra condicion me admira.

Bern. Vuelvese al amor, Octavio,
en ira con el agravio,
y en la venganza la ira;
pero no hai mayor venganza
del agraviado discreto,
que mudar à otro sugeto
el amor, y la esperanza;
que en sabiendo esta mudaza
la dama que fue querida,
invidiosa, y ofendida,
suele volver à querer:
que no hai pesar en mugres
como verse aborrecida.

Y yo sé que si vos veis
desta Dama la hermosura,
que invidiareis mi ventura,
y mi amor disculpareis.

Octa. Venid, y descansareis
de dos noches tan extrañas.
O Lisarda! tu me engañas?
tu desleal? Pero miento;
pues antes del casamiento
me avisas, y desengañas.

Bern. Qué dices?

Octa. Que como amigo
en todo pienso ayudaros.

Bern. Yo vida, y alma fiaros,
y à serlo vuestro me obligo.

Octa. O zelos! fiero enemigo!
mas sin razon me acobarda,
siendo tan bella, y gallarda
Florela; pues con cautela
sabré si quiere à Florela,
ó si me engaña Lisarda. *Vans.*

Mend. Vuesla merced como ha nombre?

Sanc. Si oyó usarcé decir
quién es aquel escudero,
qué topó con su rocio,
yo soi el mismo. *Mend.* Pues Sancho,

quién duda, que de dormir
estarás necessitado?

Sanc. Como de lluvias Abril,
Poetas de consonantes,
si es duro de digerir
las letras, y Villancicos
de Mari Morena, y Gil:
de ser soberbio en Romance,
quién es humilde en Latin:
y de no saber de todos,
quién sabe poco de si.

Mend. Por comparaciones entra;
gusto tienes. *Sanc.* Siem pre di
en parecer conversado
con gente palacieguil;
discreto para volante,
que desde Guadalquivir
a pedir à Manzanares
vengo el grado de subril.

Mend. Ven, y verás mi aposento;
donde (aunque indigno de ti)
honrarás quatro colchones,
menos tres, por no mentir:
Sabanas hai, aunque estan
à labar, que presumi
siempre de lo que es limpieza;
Almohadas, nunca fui
amigo de gollerias:
Hai mesa, estampa, candil,
peyne, filla, limpiadera,
calzador, y todo en fin
para tu servicio, Sancho.

Sanc. Como me viste venir,
preveniste el aposento:
No hai algún guadamazil
que cubra lo inexcusable?

Mend. Debes de ser zahori,
tengole, y de buena mano;
con la Historia de David.

Sanc. Tu nombre? *Mend.* Por una letra
no soi el que por ai
ayuda à los que patean,
y por Mengo, Mendo fui.

Sanc. Pues Mendo, ó Mengo, camina;
que de cierto seraphin,
mas socarrona que grave,
mas dama, que fregatriz,
oro toda, toda perla
desde el moñazo al chapin;

songo despues, que contarte.

Mend. El nombre? *Sanc.* Inès.

Mend. Pefia à mi,
que es Inès tambien la mia.

Sanc. Pues podrèmos competir
en Sonetos, si los haces,
soi del Parnaso Arlequin.

Vanse, y sale Lisarda.

Lis. Flores de aqueste jardin
por donde entrò Don Bernardo,

y en quien tornasol aguardo
al Sol, que ha de ser mi fin.

Rosa, clavel, y jazmin,

que con vida mas segura
gozais tan breve hermosura;

que en un mismo dia haceis
de la cuna, en que naceis

vuestra verde sepultura.

Hablar con vosotras quiero,
pues que tuvo mi alegría

principio, y fin en un dia,
y donde nacisteis muero:

El mismo termino espero,
flor como vosotras fuí,

donde nacisteis naci,
y si engañadas estais,

a saber lo que durais,
aprended flores de mi.

La luz de vuestras colores,
la pompa de vuestras hojas;

que azules, blancas, y rojas
retratan zelos, y amores,

porque os desvanecen flores?

si aviso, y exemplo os doi,
que ayer fui lo que oy no soi:

y si oy no soi lo que ayer,
oy podeis en mi saber

lo que va de ayer à oy.

Como vosotras fuí cierto,
que diò mi esperanza flor;

pero siempre las de amor
vivieron el fruto incierto:

Aspid vino amor cubierto
de vosotras, no le vi:

matóme, y dixome así;

para que quien oy me vea
tan diferente, no crea

que ayer maravilla fui.

Sois con hermosos colores,

como la que visto antor,
exhalaciones de olor,
porque haya cometas flores,

O faciles resplandores,
à quien incitando esto;

pues cy maravilla doi

de ver que ayer dieße aquí

sombra al Sol con lo que fui

y oy sombra mia no soi.

Sale Flor. Esto en obligacion,

Lisarda, à tus diligencias,

mejor eras para prima,

que para hermana, y tercera.

Bien hablaste à Don Bernardo

bien el suceso lo muestra,

bien lo afirma tu descuido,

bien lo dice la respuesta,

bien lo sienten mis deseos,

bien te culpan mis sospechas,

bien lo adivinan mis celos,

bien lo sufre mi paciencia,

Si fuera posible fer

tuyo, si posible fuera

no fer de Octavio, que ya

las horas Lisarda cuenta,

para que seas su esposa,

para que tu esposo sea,

hallará tu amor disculpa;

pero no siendo tan necia,

que porfies, quando sabes

que sin esperanza esperas.

Sucedele à tu deseo

lo que à los barcos, que reman

contra el corriente del río;

que los vuelve con mas fuerza,

el impetu de las ondas,

no viendo la resistencia,

con las espheras del agua,

pues quando piensan que llegan

a las riberas, estan

mas lexos de las riberas.

Ya que no puede ser tuyo

este Caballero, dexa

que sea mio, Lisarda,

quando en Octavio te empleas

que si todas las mugeres

aguardan à que las vean,

las sirvan, las enatioren,

las requiebren, y pretendan,

casaranse tarde, ó nunca;
que si un Platero á su tienda
no sacasse cada dia
las joyas, y las cadenas,
y las tuvielle encerradas,
sin hacer mas diligencia;
como era posible hurtallas,
era imposible vendellas.
Quantas cosas tiene España
la mudanza las gobierna,
el gusto las califica,
la novedad las aprueba.
Los trages se mudan, y hacen
que de otra Nacion parezcan
los hombres, y entre estas cosas
padece injurias la lengua.
Ahora se usan, Lisarda,
mugeres de una manera,
mañana se usarán de otra,
y por essa diferencia
importa no descuidarte.
Tu, paes, que ya te remedias,
y le tienes con Octavio,
permite que yo lo tenga.
Quien, Florela, imaginara
de tu ingenio, i de tu honor,
que no casandome amor,
tu necesdad me casara?
En lo que dices repara,
porque si á Octavio le doy
la mano, que ha de ser oy
(como dices) en agravio
de lo que merece Octavio,
que de Don Bernardo soy.
Que si Don Bernardo á mi
tiernamente me miro,
no tengo la culpa yo
de que no te mire á ti:
Tu (si le viéres) le di,
que estas del enamorada;
que yo á otra fuerza obligada,
mas quisiera ya tratar
en descasar, que casar;
y apenas ésto casada.
De la riqueza incitado,
que en el rico Indiano vió,
passar un hombre intento
el mar, que ya vió pintado;
pero en mirando, admirado



en las playas Españolas,
respetar las nubes solas,
con tal temor huye dèl,
que aun presumé que tras él
vienen corriendo las olas.
Yo, que apenas he llegado
á la orilla del casar,
aunque vi pintado el mar
en otras, que se han casado,
tiemblo de mirarle airado,
y de llegar me arrepiento:
huyo con el pensamiento,
si voi volviendo la cara;
que aun presumo (cosa rara!)
que me sigue el casamiento,
Mas como la voluntad
de mi padre es un reípeto,
á quien forzada prometo
obediencia, y humildad,
no quiere mi libertad
usar su proprio alvedrio:
y por ello no porfio,
aunque mi invidia sea,
que Don Bernardo no sea
tuyo, pues no ha de ser mio.
Dirás, que como atrevida
al recato professoado
contra mi honor te he contado,
que por él ésto perdida?
No has visto en casa encendida
arrojar manos villanas
riquezas, que juzgan vanas?
Pues assi mi fuego amor,
lo que guardaba mi honor
arroja por las ventanas.
Flo. Bafta, Lisarda, yo creo
(tan desdichada naci)
lo que me dices aqui
de tu barbaro deseo;
solicitaré mi empleo
sin ti, por darte pesar,
á D. Bernardo he de hablar,
porque basta para hacer,
que yo sea su muger,
ser muger, y porfiar,
Lis. Pues yo por esa intencion
lo pienso estorvar, de modo,
que no se junte en un todo
cada parte de esa union,

que el Sol, y la Luna son
divinas luces del suelo;
y en oponiendo su velo
la tierra, cosa tan baxa,
la luz de los dos ataja,
y dexan obscuro el Cielo.

Flor. Si te pusiesseis delante
de mi Sol, tierra invidiosa,
con eclypses de zelosa,
y con engaños de amante;
con fuego haré q te espante,
que quando aquel gran farol
vuelve à su propio arrebol,
y la oposición destierra,
la tierra queda por tierra,
y el Sol, como siempre, Sol.

Lis. No querrá el Sol (yo lo sé)
tenerete por Luna à ti;
porque mirandome à mi,
noche de mi luz te haré.

Flor. Bien dices, noche seré,
porque todas le verás
comigo. *Lis.* Engañada estás,
que si es Sol, y es prenda mia,
haré todo el año un dia,
y no havrá noche jamás.

Sale Luc. Para que estés advertida
de que esta noche te casas,
y para pedirte albiricias,
vengo a decirte, Lisarda,
que es tan prevenido el novio
tal es su prisa, y sus ansias,
que ha trahido hasta el padrino,
y es huesped de nuestra casa;
porque como es forastero,
no quiere que della salga
nuestro padre, por hacer
lisonja a Octavio, que tantas
obligaciones le tiene;
que como ya su posada
de Octavio ha de ser contigo
en esta casa, y estaba
en la suya el forastero,
era forzoso dexarla.

Ya le aderezan un quarto,
aunque los dos se excusaban,
mas como nuestro Alejandro
lo cortés, y el nombre iguala
no ha sido posible hacer



que el forastero se vaya;
tanto que pienso que ha sido
de Octavio invencion gallarda
para casar con Florela;
porque es persona extremada
de talle, y entendimiento:
ellos vienen: tu Lisarda,
muestra, pues eres discreta,
tu gusto, donaire, y gala,
por si ha de ser tu cuiado,
en cuenta de la desgracia,
en que haveis de estar despues;
porque solo el nombre basta.
Tu (por si ha de ser tu esposo)
Florela, cortés le habla,
que no le parezcas boba,
que se volverá mañana,
que pierde mucho al principio
hablando mal una dama,
que quien entra hablando bien,
nadie le ha negado el alme.

Salen Don Alejandro, Octavio, Don Bernardo, Sancho, e Inés.

Alex. Aquí, señor Don Bernardo,
están Lisarda, y Florela.

Lis. Ya me alegra el dulce nombre.

Flor. Yá el dulce nombre me alegra.

Bern. Dadme, señoras, las manos;
pero qué burlas son estas
de mi fortuna? ó qué sueños,
que como verdades crea?
Donde estoí? donde he venido?
La casa es esta, y las bellas
damas donde estuve, quando
por la ingrata Dorotea
maté aquel hombre. *Lis.* O mis ojos,
con el alma efectos trucan,
ó es Don Bernardo?

Flor. Hui Lisarda,
mis esperanzas se augmentan:
Don Bernardo es el amigo
de Octavio. *Oda.* No se pudiera
fingir mayor suspencion!
Turbadas miran, y atentas
à Don Bernardo, Lisarda,
y Florela, y él a ellas;
pues yo que diré de mí?
Estrañas cosas ordena
la fortuna! aun no es posible

que mis justos zelos sepan
à qual de los dos se inclina!

Bern. No es mucho que se suspendan
señoras mias el alma,
mirando tanta belleza:
perdonad lo que he tardado,
que ha sido amorosa fuerza
de mis sentidos, en quien.

Octav. Vive el Cielo, que no acierta
à hablar palabra! *Lis.* Señor,
no puede haver cosa nueva,
que os ofrezca en esta casa,
pues ya la tieneis por vuestra.
Mi hermana Florela, y yo
reconocemos la deuda
de Octavio, que os ha trahido
à donde serviros pueda
la voluntad de las dos.

Octav. No he visto en mi vida necia
sino es ahora à Lisarda.
Valgame el Cielo, si es ella
la que à Don Bernardo mira,
que hablar mal, y ser discreta
no pudiera ser amor,
que mas turba amor, que enseña;

Hablan quedo.

Sanc. Inès, si tu huvieras sido
cazadora, te dixera
que Octavio lo ha sido. *In.* Como?

Sanc. Eran Lisarda, y Florela
perdices, traxo à mi amo
por ventor para cogerlas;
y en vicindolas, como el perro
hasta la mano se queda
suspenso, hasta que su dueño
de la suya el halcon suelta,
Don Bernardo se ha quedado;
y Octavio de las piguelas,
del honor suelta los zelos
para averiguar sospechas.

In. Por quitar la confusión
de todos, y que es tan nueva;
que no hai en la sala, Sancho,
persona, que no la tenga.
Ya en efecto estais aquí,
y nuestra boda tan cerca,
que es la mayor confusión;
pero lo que fuere sea:
venime à ayudar à poner



el quarto, donde áposenta
Alexandrio à tu señor.

Sanc. Vamos; pero mas quisiera
que no huvieramos venido.

In. Calla, que amor tiene vueltas
como Marzo, y podrá ser
que dé con la boda en tierra.

Vanse las dos, y entra Mend.

Mend. El Notario à los tres llama,
y à la señora Florela.

Alex. Vamos Octavio.

Octav. A buen tiempo.

Lis. Mucho el huésped me contenta;

Alex. Yo pienso, que si en Sevilla
se casa con Doña Elena

su hermano Don Juan, que aquí
hara Octavio de manera,

que Don Bernardo se case
con Florela. *Octav.* Solos quedan

yo volveré quando estén
seguros. *Flor.* Sin que me vean,
tengo de volver à ver

lo que Don Bernardo intenta.

Vanse, y quedan Don Bernardo, y

Lisarda

Bern. Es posible que ha salido
amor à mi invención,

aunque con tal confusión,
que por ella me ha trahido

à tu casa, y que aya sido
Lisarda mia, de fuerte,

que à tal tiempo venga à verte;
que te cases, y que yo

te pierda, porque me dió
tal vida para tal muerte?

Como el que soñó tesoro;
y las manos de oro llenas,

podia llevarte apenas
a noche; ó prenda que adoro?

que te vi soñaba el oro.

Despierto, lloro, è incierto,
pues quando despierto advierto;

que el que en tus ojos soñé,
perdi quando desperté,

pues à perderte despierto.

Gran ventura huviera fido
venir, Lisarda, à tu casa;

mas quando Octavio se casa;
no es dicha haverte perdido.

Oy ha de ser tu marido,
y yo masiana saldré
de Madrid, aunque veré,
que a Sevilla llegar pueda,
quien en tus ojos se queda,
y dexa el alma en tu fér.

Lis. Bernardo, desde aquel dia
que te vi con Dorotea,
mi corazon te deseá,
mi vida es tuya, no es mia;
pero la dura porfia
de mi suerte me qui to,
la libertad, con que yo
hiciera elección de ti:
no tu me perdiste á mi,
que yo soy quien te perdio.
Suelen despues del arado,
en las mas cubiertas lomas;
buscar amantes palomas
el trigo recien sembrado,
y con vuelo apresurado
llevarse el halcon la una,
y la otra en tal fortuna
quedar suspensa mirando
por donde se fue volando,
sin esperanza ninguna,
Y assi yo con menos dicha,
sin que á resistir me atreva,
miro por donde te lleva
á Sevilla mi desdicha:
solo con lagrymas dicha
puede ser la resistencia
de mi turbada obediencia:
ellas te la dicen yá,
viendo que tan cerca esta
mi casamiento, y tu ausencia.

Bern. Solo un abrazo mi amor
quisiera llevar de ti,
por prendas de que te vi
inclinada á mi favor.

Lis. Temo de Octavio el rigor,
temo á Florela tambien;
puede ser que nos estén
mirando, que los amantes
en acciones semejantes
nunca piensan que los ven.

Octavio azechando.

Octav. Hablando estan, desde aqui
sengo de ver si es Florela,

o si es Lisarda à quién ama.

Florela por otra parte.

Flor. Desde aqui zelosa, y necia,
que celos nunca negaron
la condicion que profesan,
tengo de ver lo que hablan.

Lis. Sabe el Cielo si quisiera
darte mis brazos, Bernardo,
pero el temor no me dexa.

*Salen Sancho, e Inés con una ante-
puerta de seda.*

Sanc. Quando de sedas tan ricas,
todo el aposento cuelgas,
esta antepuerta me das?

In. Pues que tiene esta antepuerta?

Sanc. Por emmedio esta manchada.

In. Manchada? *Sanc.* Y aun rota.

In. Muestra? *Sanc.* Tiendela.

In. Ten de esta parte,
y lo que dices enseña.

*El uno de un lado, y el otro del otro la
tienden tirante, desviente que capan á
Don Bernardo, y á Lisarda.*

Bern. Perdona, que la ocasión
me permite que me atreva.

Lis. Ya para darte los brazos
mi dicha me da licencia.

Octav. Maldita seas, Inés.

Flor. Plegue al Cielo que no tengas
dicha, *Octa.* Con espacio están.

Flor. Qué mirais? *Sanc.* Esta antepuerta.

Flor. Pues que tiene? *In.* Dice Sancho,
que esta rota, y que por ella
entrara el ayre. *Octa.* No pudo
el ayre de mis sospechas,

Flor. Llevadla, necios, de aqui.

Sanc. Desto, señora, te pesa?
quieres tu que se resfrie
(si por tantas partes entra)

Don Bernardo mi señor?

Octa. Como es Lisarda discreta
bien os havra entretenido.

Bern. Antes yo le he dado cuenta,
de mi jornada á Madrid,
y el amor de Dorotea.

Flor. Lisarda es mui entendida.

Lis. Burlas Florela? *Flor.* Yo de vera
hablo, tu me entiendes. *Lis.* Vamos
adonde mi padre espera,

por;

porque lo que han concertado
sepan que ha sido en mi ausencia.

Oda. Todo fue en vuestro favor,
no hai que temais.

Panse, y quedan Don Bernardo Sancho,
é Inés.

Bern. Sancho llega,
dame tus brazos, tus pies
tambien, bien haya la puerta,
y la antepuerta, y las manos
que acabo, o sin caso en ellas
estuvo tanto favor;
voi con ellos, la maleta
abre con aquesta llave,
saca cien elcudos de ella,
y dalosa Inés: tu Sancho
mi vestido, hasta las medias
te pondrás, à Dios, à Dios.

Sanc. Qué te parece la fiesta,
que hace à un favor quien ama?
In. Si; pero son diligencias
en impossibles; si bien
Lisarda pienso que piensa,
no digo ser de tu amo,
por la amistad que professa
con Octavio; mas no ser
de Octavio, y si à serlo llega
darle tal vida, que presto,
o la dexé, o la aborrezca.

Sanc. Hai en los campos de Orán
unos Moros, Inés bella,
à quien llaman Benarages,
que aquella noche primera
que se casan, a la novia
ya que desnuda se acuesta,
en vez de dulces amores,
azotan con uñas riendas:
y preguntando la causa
un Captivo de mi tierra,
le dixo un Moro: Christiano,
Don Bernardo, como
esto se hace por muestra
de valor, y valentia;
porque si con tal fieriza
tratan lo que mas adoran,
hieren lo que mas desean,
qué harán con sus enemigos
cuando vayan à la guerra?

In. Malditos sean los Moros,
y las Moras, que se emplean

en esos barbares perros!

yo azotes, y con sus riendas
No me catara en mi vida
à ser Mora, y me anduviera
cinamoma por los montes,
como en las Indias las Negras
quando se van de sus amos,
o me fuera, Sancho, à Meca
à meter Monja Mortina.
Mal año qüien tal supiera,
desposadas, y azotadas,
y desnudas las dessuellan?

Sanc. Pues tu no ves que es costumbre?

In. Por el siglo de mi avuela,
que havia, Sancho, de ser
qual coneja de Inglaterra,
que con pellejo las assan,
o armarme de todas piezas;
valentia en el donaire,
eso si, mas con la hembra
quando diera un desposado
azotitos à su prenda,
bueno está; mas riendas Sancho:
qué dexan para las suegras,
si así tratan las mugeres?

Sanc. No pense que lo sintieras
con tanta furia, perdona,
y digo que Octavio queda
obligado à Benarage,
para que Lisarda sepa,
que professa Valentia.

In. Y tu Sancho tambien fueras,
si te casaras commigo,
lo que à Bernardo aconsejas.

Sanc. Esta noche, Inés, mis brazos
fueran riendas, mas si hicieras
porque. *In.* Tente, no lo digas.

Sanc. Aguarda.

In. Mal año. *Sanc.* Espera.

In. No es, Sancho, el mejor ginete
el que castiga la yegua.

Sanc. Pues quien?

In. El que la regala,
y solo en sus piensos piensa.

JORNADA TERCERA.

Salen Octavio, Lucrecia, y Menalo.

Octav. En quien como Don Bernardo
puede hacer Florela empleo?

Luc. Siempre ha sido mi deseo,
que este mancebo gallardo
fuese esposo de Florela,
y le he cobrado aficion.

Octa. Habladle con discrecion
por si acaso le desvela
la dania, que de Sevilla
le traxo a Madrid. *Luc.* No hará,
que fuga quererla ya
mas error que marabilla.
Sin esto en Florela veo
nuevas señales de amor,
que havrán nacido en rigor,
no tanto de buen empleo,
como de haverla mirado.
Don Bernardo. *Octa.* Puede ser;
que el principio de querer
nace de ageno cuidado.
Amor sin ojos nació,
y así al basilisco fiero
los hurto, porque primero
mata el que al otro miro.

Luc. Yo los he visto mirar
con apacibles semblantes.

Octa. La vista es lengua de amantes,
y havrán tenido lugar
por la dilacion que ha puesto
Lisarda en casarse. *Luc.* Tiene
poca salud; mas ya viene
mi padre, Octavio, dispuesto
para que esta noche sea:
y yo con feliz aguero
casar à Florela quiero,
que pienso que lo desea
quien tiernamente la mira:
voi à hablarle.

Octa. Y yo me quedo
à consultar con el miedo
mi verdad, y su mentira.
Que tengo ya que esperar,
Mendo, en zelos declarados,
que son muy necios cuidados
despues de ver, sospechar?
Vive Dios, que es fingimiento
la verdad, ó que ha nacido
de tristeza: amor, y olvido
combaten mi pensamiento;
amor, que à Bernardo tiene,
mi casamiento dilata.

Mend. No te corresponde ingrata,
ti esta noche le previene.

Octa. Su engaño, su falsa fe
me elaron, y me abrasaron.

Mend. Porque piensas que llamaron
tyrano amor? *Octa.* No lo sé.

Mend. Porque todo lo cobarda;
todos piensa que pretendan
matarle, todos le ofenden,
y enfin de todos se guarda;
siempre vive con sopecha,
como es traidor, y cruel.

Octa. Yo intento guardarme del,
pero poco me aprovecha:
ya Lisarda me aborrece
por Don Bernardo: yo fui
la causa de entrarle aquí;
como noche se entristece
en viendome à mi, y con él
se alegra; claro testigo
de que anocchece commigo,
y que amanece con él.

Con esto, Mendo, repara
en lo que hará quien adora;
si tal noche, y tal Aurora
está mirando su cara.
Como suele el tornasol
cerrar del Sol en ausencia
la rubia circunferencia
en que se retrata el Sol,
yo que miro en mis desvelos
obscuro su resplandor,
ciertos las hojas de amor,
y me desmayo de celos.

Mend. Calla, que viene aquel Sancho,

que à mi tambien me ha ofendido.

Octa. Llamale, Mendo, Bellido,
y seré yo el Rei Don Sancho.

*Salen Sancho, è Inés, è trae un azafate
con un tafetan.*

Sanc. Darás aqueste azafate
à Lisarda tu señora,
que Don Bernardo mi amo
con voluntad generosa
quiere alegrar la sangria.

In. Bien le debe esta lisonja,
si la sangria es por él.

Sanc. Bien lo siente, y bien lo llora.

In. Q si la vieras sangrar!

Sanc.

Sanc. Huvo desmayo de rosas?
huvo apriete me quedito?
morireme fino afloja
la cinta, y píqueme quanto
baste à que la sangre corra,
y otros melindres ansí?

In. Huvo con espada corta,
que en dos baynas de marfil
el acero blanco aforra,
una fuente de rubies,
que un brazo senda de aljofar;
que de un monte de azuzenas
dió en una barca redonda.

Sanc. Bafta, Poetica Inès,
yo creo tu cultifona
Musa, y que eres vocablista
tengo por cosa notoria;
dale el azafate. *In.* A Dios.

Oda. Ola, Inès, ola. *In.* En las olas
del mar dió el barco azafate:
plega a Dios que no se rompa.

Oda. Què es ello, que te dió Sancho?

In. No sé cierto, algunas cosas,
que Bernardo le envia,
que usan en la Corte ahora.

Oda. Es excelente persona
Don Bernardo, su nobleza
vence toda executoria.

In. Esto han de hacer los amigos
por los amigos. *Oda.* Importa
a conservar la amistad;
los buenos regalan, y honran:
darás licencia que quite
el tafetan? *In.* Bafta, y sobra
que sea tu gusto. *Oda.* Vanda?
bueno, y con ella una joya?
Qué discreta prevencion!

In. Tu à lomenos te desposas
con ella, y no le das nada.

Oda. Azafates de almas solas
le envian mis pensamientos.

In. Bien, que no hai cota, que coman
las sangradas, como almas.

Oda. En pena no. *In.* Ni aun en gloria.
Hai muger (y está en lo cierto)
que quiere mas una alcorza,
que quattro canastas de almas.

Oda. Desechas de amor las toman.
In. No lo crecas, aunque vengan

en gigote, y pepitoria;

que con almas invisibles;
ni se vende, ni se compra.

Oda. Libro de memoria es este;
pues di, libro de memoria
es bueno para sangrias?

In. No entiendo de ceremonias;
descuido pienso que fue
de Sancho. *Oda.* Si cantos, y orlas
fueran diamantes, passara
por joya rica, y gustosa:
sospecho, pues, no se adorna;
que es para escribir en él,
como recibe las joyas,
mejores ante Escribano.

In. Con palabras misteriosas
me hablas, voi à llevarlas,
que no sé que te responda.

Oda. No digas, que he dicho nada.

In. Yo, porque? *Oda.* Vete en buen hora.
Mend. Confieso, que son tus zelos
justos. *Oda.* Lisarda alevosa,
qué aguardo? *Mend.* Alevosa no;
que estar sin culpa le abona,
y ser necio Don Bernardo.

Oda. Pues donde quieras que ponga,
ò porque cuenta este libro
de memoria, que à dos cosas
puede servir: a qué escriba
en él, y que corresponda
en él mismo à mis favores,
ò hacer empresta amorosa,
para decir que la tenga
dél; pues ha de ser mi esposa?
Fuego del Cielo en mi amor;
si huiesse passion tan loca,
que pusiese con casarse,
en aventura la honra!

No mas, basta que la mia
de haber tenido se corra
tal pensamiento: Alejandro,
à mi venganza perdona;
que la he de intentar desuerte;
por ser tu mi sangre propria,
que solo pare en desprecio;
que en gente ilustre no es poca.

Salen Lisarda con la vanda, y Florela.
Lis. Es mandarme prevenir
para la muerte? *Flor.* No hables,

que son locuras notables
las que empiezas a dezir.

Lis. Que importa, si he de morir?

Flo. Mira que te escucha Octavio.

Lis. No ay, Florela, amante sabio:
no se como este no siente
en mi tan nuevo accidente,
y en él tan notable agravio?

Octav. Invidia tengo, Lisarda,
a quien con tal cortesia
supo alegrar tu sangria,
y tan justo premio aguarda.

O como vienes gallarda
con essa vanda, en que ya
descansando el brazo está
de la fuerza, y de la ira
con que tantas flechas tira,
con que tantas muertes dà!

Aunque pierda yo tu abrazo,
me alegra ver, dulce prenda,
que se passe amor la vanda
desde los ojos al brazo.

Llegó de su vista el plazo:
ya ve el amor para ser
mas prudente en escoger
los que importa que lo sean:
y a un haza a muchos que vean
lo que no quisieran ver.

Amante, ya no ay quien prenda,
venid a pedir favor,
porque tiene el brazo amor
atado a su propia vanda:
no ayas miedo que le estienda:
pero quien avra que crea,
que esta dulce vanda sea
para cubrir su aficion
corrina del corazon,
porque nadie se le vea?

Lis. Lo que no ha sabido hazer

Octavio, quieres culpar.

Quien no me quiere alegrar,

no me debe de querer:

zelos antes de muger?

Pero para qué trajas

nombre de quien desconfias?

buscarte estuvo en tu mano

menos cuerdo, y cortefano,

y no alegrara sangriass.

Si Don Bernardo tu amigo,

ha tabido, que esto es uso
de la Corte, y se dispuso
a ser tan cortes conmigo,
tus zelos cruel castigo
a mi corazon le dan;
que no es prenda de galan;
autes ponerse es
como a sitial de tus pies,
cubrirle con tafetan.

Suele torcerse en la calle
alguna Dama un chapin,
y e la detenerse a fin,
desea que el brazo halle,
sin reparar en el talle,
algun hombre; y assi enlaza
mi brazo deste embarazo,
no porque estimare yo
la vanda por quien la dió,
sino porque tengo el brazo.
Mi sangre se ha de sentir;

que quando alegre, y gallardo
me la alegra Don Bernardo,
tu me la quieras pudrir.
Que vuelvan quiero pedir
a sangrarme, aunque rehuya
el brazo de parte tuyas;
vanda me manda traer,
y esta servirà de ser
la medida de la tuyas.

Octav. No te la quites, Lisarda,
que no ha de esperar la mia,
quien lo imposible porfia
la noche que dueno aguarda.

Pero ya que no acobarda,
quando de quejas mayores,
que zelos de tus favores
a la media noche abiertas
están hablando tus puertas,
y deste jardin las flores?

Preguntale al tocador

quién durmió en él, quién tenía

por huesped, y todo un dia

mereciendo tu favor:

y juzga tu si al honor

lo del tocador le toca?

si assi te tocas, que loca

passión podras disculpar

lo que se llega a tocar

con las manos a la boca?

Si por mi, Lisarda bella,
Bernardo en tu casa està,
primero salió de allá,
que yo le traxesse à ella.
Esto para dueño en ella
me desmaya, y me desalma,
me mata, y me tiene en calma;
y no te admire el rigor,
que tengo aquel tocador
atraeñado en el alma.

Vaste.
Lis. Enfin, Florela, cumpliste
la palabra, y el deseo
de intentar que D. Bernardo
fuese tuyo: estraños zelos!
como si fuera ya mio,
quando es Octavio mi dueño;
pero no ha sido razon
quererle por malos medios,
contandole lo que estaba
entre las dos tan secreto.
Tu eres hermana? tu ingrata?
en que Arabia, en qué desierto
de Libia nacen mas fieras
hienas en tu pecho fiero?
Ay tal maldad, tal traicion!

Flo. A satisfacer no acierto
tu engaño, aunque de tu agravio
con justa causa me quexo;
pero de que no lo he sido,
Lisarda, deste suceso,
solo pongo por testigo
al Cielo, y le pido al Cielo,
que aqui me quite en tus ojos
la vida, si culpa tengo.

Salen Lucindo, Don Bernardo, y Sancho.

Bern. Estimo, señor Lucindo,
la merced, que me aveis hecho
y del señor Alejandro
tan honroso ofrecimiento;
que su hija, y vuestra hermana
merecemas alto empleo,
y yo le aceptara à estar
mas libre, pero no quiero
engaños, que no es justo.

Luc. Sois casado? *Bern.* No es por ello.

Lis. Pues porque?

Bern. Porque una noche
maté, incitado de celos,
un hombre en este lugar;

y quando temo estar presso;
no viene bien que me case.

Luc. Y si está vivo esse muerto,
no os podeis casar? *Bern.* Si es vivo,
puede ser, mas no lo creo.

Luc. Bien podreis,

Bern. Como? *Luc.* Yo soy,
aunque dando ne en el pecho
aquelle fuette estocada
tome possession del tuelo.

Bern. Vos erade? *Luc.* Yo, que estaba
con Dorotea. *Bern.* Aora quiero
daros mil veces mis brazos.

Luc. Que respondéis? *Bern.* Que lo acepto;
en escribiendo a mis padres;
que bien sabeis que no puedo
sin su bendicion, y gusto.

Luc. Sois hijo obediente, y cuerdo:
alli estan mis dos hermanas;
pedir las albricias quiero.

Florela ya estas casada.

Flor. Que dices? *Luc.* Que voy contento
à decir à nuestro padre,
que es Don Bernardo tu dueño.

Lis. Que subito Embaxador!

el parabien darle quiero
à Don Bernardo. *Flo.* Lisarda,
tu buen termino agradezco;
mas no vayas por mi vida,
que tengo zelos, y temo
que desvarates la boda.

Lis. Aora bien, yo te obedezco
hasta saber si dixiste

à Octavio nuestro secreto;
pero no podre tratarle
de otras cosas? *Flo.* A que efecto?
que tienes tu que enviar

à las Indias con sus deudos?
Pues en la Contraracion

de Sevilla mucho menos

tienes negocios, Lisarda.

Dame solo este contento
de no hablarle, pues te queda

despues de casados tiempo
para quanto nos quisieres

(despues que no tenga zelos)

hacer merced à los dos.

Lis. Vamos Florela, no quiero

que pienses que yo tequito.

como dices, tu remedio.

Vansé.

Sanc. Sospecho que te has casado; sino es que estando mas lejos de lo que quisiera estar, entendi mal lo que temo de tu facil condicion.

Bern. Siempre facil te parezco: el hombre muerto le puse, y de mi prision el miedo por objecion à Lucindo, de no hacer el casamiento; mas dixo me que era él.

Sanc. Ya entendí todo el suceso.

Bern. No se puede responder à un casamiento propuesto con libertad, que es agravio de la Dama, y de sus deudos.

Sanc. En el monte de Sanlucar, que mira verdes cabellos de sus pinos en las aguas del mar de España sobrevio, quando parten à las Indias los ravingantes modernos, que codiciosos del oro no vén los peligros ciertos, ay un gatazo, señor, que sentado en uno dellos está diciendo: Tornau, tornau, sonando los ecos en las naves, con que muchos se desembarcan con miedo.

Yo, pu's, señor, que te miro, yc, pues, señor, que te veo por obligado embarcado en el mar deste concierto, y dentro del prodigioso galeon san casamiento, desde el monte de mi amor, desde el pilar de mi zelo estoy diciendo: Tornau, tornau, tornau Caballero, hecho gato de lealtad, contra gatos de dineros, que donde es grande el peligro nunca f' se bueno el provecho.

Bern. No fuera error, como piensas Sancho, sino grande acierto el casarme con Florela; lo que temo, y lo que siento,

lo que temo, y lo que miro, lo que gano, y lo que pierdo, lo que adoro, lo que olvido, lo que busco, lo que dexo es el amor de Lisarda;

que con saber que no puedo contrastar tanto imposible, todo se me abrasa el pecho; *Dixi.* Sancho, à Lucindo, que escribita primero à mis padres à Sevilla, para hallar en este medio remedio de no casarme

Sanc. De tu claro entendimiento en la obligacion, que tienes al regalo, que te han hecho, no pudo salir, señor, mas ajustado el intento.

Sale Inés.

Bern. Inès viene. *Sanc.* Bella Inès, quèquieres? *In.* Dale à tu dueño este libro de memoria.

Sanc. Pues no le hablas? *In.* No puedo que no tengo orden de arri

Sanc. De arriba abaxo te quiero: pero parece que traes la faz à orca; què es esto?

In. Desdichas. *Sanc.* Como desdichas,

In. Y que desdichas! *Sanc.* Pucheros; mira que soy Sevillano: declarate, porque luego clamoreen por el hombre, que desde aqui te prometo por el alma de Escamilla, qu' fue de los bravos dueño una mohada, y dos chirlos, y si repara lo diestro, la de conclusion, y à Dios

In. No puedo hablarte.

Bern. Què es esto Sancho?

Sanc. Este libro me ha dado Inès, los ojos al sesgo: no sé lo que significa tan notable sentimiento.

Lee Bern. Aquí en la primera hoja dice: Ya se ha descubierto quanto ha pasado, y Octavio trueca en agravios sus zelos; mi honra, y mi vida estan

en que salgais luego luego
della casa, y de Madrid.
Si me quereis como os quiero,
dulce señor de mi vida,
esto os suplico, esto os ruego.

La triste Lisarda.

Bern. Ay triste!

Sanc. Murió un señor de este Reyno,
y la señora viuda
escribió á un Enconmedero
labrador, que se llamaba
Pero Garcia, en un pliego
materia de sus negocios,
y con aquel sentimiento
firmó: la triste Duquesa:
y el buen hombre respondiendo
á su carta, y su tristeza,
firmó la suya, diciendo:
el triste Pero Garcia.

Aora, señor, que veo
firmar la triste Lisarda,
que respondas te aconsejo
por igual dolor, el triste
Bernardo, que á tu exemplo
si la triste Inés me escribe,
el triste Sancho de Oviedo
le respondo. *Bern.* Aora burla se
este es tiempo, majadero?

Sanc. Ya lo veo yo, señor,
que es de majaderos tiempo,
porque no entiendo, ni sé
como viven los discretos.

Bern. Yo te diré como viven.

Sanc. Come?

Bern. Callando, y sufriendo.

Sale Octavio, y Mendo.

Mend. Reportate, señor, y no le hables
con el rigor que dices, que no es justo,
que sus acciones son menos culpables.

Ota. Quieres que sufra yo tanto disgusto?
como podré?

Bern. Que es esto Octavio amigo,
que me parece que venís sin gusto,
y quando yo me voy, no iré commigo,
sino quedais con el que yo deseo?

Octav. Como? que os vais?

Bern. Lo que es forzoso os digo.

Octav. Pues tan subitamente? no lo creo.

Bern. Bien lo podeis creer, pues no he podido

escusar el peligro, en que me veo
mozo en la Corte, nuevo, y bien nacido,
con padres, y dinero, y Dorotea
que promete mejor, que andar perdido.
Don Gonzalo de Cordova deseaba,
que me vaya con él á esta jornada;
pues donde un Noble la nobleza emplea,
como sirviendo al Rey; porque la espada
mejor parece allí, que aquí tomado
con guante de ambar garnición dorada.
Estuvieron mis padres obligando
al gran Duque de Sesa, quando en Roma
estuvo la Embaxada exercitando:
y aora el sucesor mi amparo toma,
y me acomoda con su heroyco hermano,
que tantas veces los Hereges doma.
Ya os acordais, que se le opuso en vano
al valeroso joven, descendiente
de aquel famoso Capitan Christiano,
que llamaron el Grande justamente,
en Alemania el Conde Palatino;
y que gigante le rompió la frente;
pues oy, Octavio, estando de camino,
que ya su Magestad le ha despachado,
y acompañarle, Octavio, determino:
no puedo, por la prisa que me ha dado,
besar la mano á vuestra dulce esposa,
abrazadla por mí, que me ha obligado,
assí á Lucindo, y á Florela hermosa,
assí á Alejandro, y la familia toda,
que mi partida es subita, y forzosa.

Ota. Justo fuera, que honrarades mi boda.

Bern. Perdoname, no puedo detenerme:

tu, Sancho, los caballos acomoda.

Mend. Enfin, Sancho, te vas?

Sanc. Voy á ponerme
no, Mendo, entre los barcos de Sevilla,
donde en cama de plata el Betis duerme:
mas donde con alguna albondiguilla
de plomo en caldo de fígón mosquete,
no me dexen quixada, ni costilla.

Dios me dexe volver á Tagarete,
dale un abrazo á Inés, que me ha obligado;
y déparele Dios un buen ginete.
Al pastelero de la esquina he dado
algunas pesadumbres, y le débo
de ojadres, y pasteles un ducado:

pagarásle por mi que no me atrevo,
como voy á morir, á deber nada:

à Dioz. Mend. Pues lloras?

Sanc. Soy soldado nuevo.

Vase.

Mend. Mal encubriste la passion formada;
de tus zelos injustos. Oáz. No he podido
lisonjear la voluntad forzada.

Mend. No fue justo mostrarte desabrido
con quien ya se paria por sospechas,
de agravio, q̄ tu proprio le has fingido.
Oáz. Yo sé de donde salen tantas flechas;
No me consuelas, Mendo, quando vieres
que vienen todas al honor desechas.

Mend. Siempre fueron culpadas las mugeres.

Oáz. Siempre lo son los hombres, q̄ las mirá
para engañarlas. Mend. Rigoroso eres.

Oáz. Conozco el blanco don de todos tiran.

Sale Flor. Antes que nuevas te den

de que ya tu grande amigo,
no solo serás testigo
de que te empleas tan bien,
sino tu hermano, y cuñado,
albricias vengo à pedirte,
y à alegrarte, y à decirte
como queda concer tado,
que no aya mas dila cion,
que quanto à Sevilla escribe:
mira como a unor se priva
con zelos de la razon,
quando sospechaste mal

X X X
de tan cuerdo, y tan gallardo
Caballero. Oáz. Don Bernardo
es hombre tan princípal,
que nunca del lo creí:
de lo que estuve quexoso,
ya no lo estoy, ni zeloso
de quien te parte de aqui,
para no volver jamás.

Flor. Como para no volver?

Oáz. No pienso que puede ser
vér à Don Bernardo mas;
porque à Alemania partió
con el General hermano
del Duque de Sesa. Flo. En vano
flor à la Aurora nació
mi dicha, pues en los yelos
de la noche se han secado
sus hojas; tu le has echado
da aqui con tus necios zelos.

Oáz. Yo, Florela, no te aguardo
por ignorante, y muger.

Flor. Pues qué cauta pudo haver
de partirse Don Bernardo?

Oáz. No verme casar, que a
tal vez à la ausencia apela;
y desto basta, Florela, Vase.
que es mucho à quién tiene honor.

Flor. Cubierta de lucidas vanderolas

La Nave Indiana el rumbo à Espana gyra:
entra en el golfo, y proceloso mña
Trepando el mar las gavias Espanolas.

Allí por escapar las vidas solas

Mas mira al Cielo, que al amayna, y vira:
Y vltimamente la esperanza espira
En competencias de montañas de olas.

Mas sirve de consuelo, que se lanza

Al dulce Puerto por el golfo incierto,
Y que le gozas mientras no le alcanza.

Pero ha sido en mi grave desconcierto

La desdicha mayor de mi esperanza,

Romper la Nave, sin salir del Puerto.

Vase.

Sale Don Bernardo, y Sancho de camino.

Bern. Es imposible passar
desta venta. Sanc. Estas en ti?

Bern. No, que si estuviera en mi
pudieramos caminar;
pero assi, como quien tiene
vicio, Sancho, de beber.

X X X
que ni acierta a andar, ni à ver
lo que vâ, ni lo que viene;
este vino de mi amor,
que por los ojos bebi,
me marea, y lleva asi.

Sanc. Vuelve à proseguir, señor,
el viage, que en volver

tras se àventura tanto;
que de escucharte me espanto.

Bern. Necio, ya no puede ser.

Sanc. Pues un hombre, que salió
de Madrid para Alemania,
mas feroz que Leon de Albania
en una venta parró,
con què valeroso Cid
quieres que amor te corone?

Bern. Alemania me perdone,
que yo me vuelvo a Madrid.

Sanc. Pues en Madrid, què has de hacer?

Bern. Ver à Lisarda casar,
que verla m: ha de templar
de Octavio propria muger.

Sanc. Ante te dara mas zelos.

Bern. Yo sé, que amor cessará.

Sanc. Yo sé, que amor te dará
mayor fuego, y mas desvelos;
Ay en Ezija insufrible
calor en todo el Verano,
y aun Caballero Ezijano
Pregunté como es posible;
que tan calor,
si aun aquí nos abraßamos?

Bern. Y que respondió? Sanc. Buscamos
el aposento menor,
assi tu muy necio vas
à buscar de tu amor ciego,
donde quepi menos fuego,
aviendo en lo menos mas.

Bern. No te quiero tan chistoso,
Sancho, quando estoy muriendo.

Sanc. Tratame bien, que me ofendo
deste nombre vergonzoso.

Bern. Antes aora se vfa
por excelente vocablo.

Sanc. Entre los usos del diablo
eso no ha tenido excusa;
chistoso, què diferencia
de qualquiera afrenta tiene?

Bern. Este necio me entretiene
con su cansada eloquencia:
faca los caballos presto,
que no he de paſtar de a qui.

Sanc. Desde Sevilla salí
à obedecerte dispuesto;
mas què disculpa hallaras,
que à tantos zelos contento?

Bern. Fin gir algun accidente.

Sanc. A buscar tu muerte vas.

El Buen Suceso me ampara
que adivino desde aqui
que me han de matar à mí
de lo que à ti te sobrare.
Ea, yo soy tu trompera,
ponte à caballo; mas di,
què me darás porque aquí
te dé una invencion discreta
para volver sin agravio
de Octavio à Madrid?

Bern. Con veinte escudos
ay harto? Sanc. Tente;
di que encontramos, à Octavio,
la estafeta de Sevilla
en el camino, y que vuelves
por cartas. Bern. La duda absuelve,
tu ingenio me maravilla,
es cosa puesta en razon:
veinte dixe? sean qua renta.

Sanc. O como al amor contenta
qualquiera loca invencion.

Bern. Es estremada cautela.

Sanc. Mucho yerras en volver;
que temo que te han de hacer
casar con la tal Florela.

Bern. Necio temorte acobarda!
que no avrà (en esto me fundo)
muger para mi en el mundo,
fino lo fuere Lisarda.

Vanse, y salen Lisarda, è Inés.

Lis. Tu le viste parti? In. Presto te olvidas
de libro de memoria. Lis. Pues que quieras,
pues todas las mugeres
son amando atrevidas; (cia
mire mi honor, que quien su honor despre,
lloró despues arrepentida, y necia:
echarle fue discreto desvario;
mas yo sé que en lo mismo te vengaste,
si el alma me llevaste,
dulce Bernardo mio,
que no passara yo tan triste vida;
si trocará las almas tu partida.
Temor de Octavio, y de Florela zelos;
que ya tu casamiento pretendia,
me dieron offidia
entre tantos recelos
para apartar de ti con mil enojos;

no el alma que te di, sino los ojos;
que harán sino cegar estando ausentes?
Si tienes mi desdicha por agravio
gozarás Octavio
convertidos en fuentes,
y no te espantes si tu ausencia lloran,
que están dentro dos niñas, que te adoran.
Con humido rocío, los estremos
basta la noche al dia, y la luz pura
del Sol en sombra obscura:
y assí los dos seremos,

tu el Sol, la noche yo, Bernardo mio,
tierra mi amor, mis lagrymas rocío.

Inés. De que te sirve que fatigues tanto
tu espíritu, señora, en imposibles?

Lis. En males infuribles

parece ocioso el llanto;
pero es engaño, que si el llanto amansa
furia de amor el corazón descansa.

Inés. El dia mas alegre en las mugeres,
aquej suelen llamar en que se casa:
y tu, señora, quires,
tales desdichas pasas!

hacer que el mas lloroso, y triste sea.

Lis. Llamale alegre quien casar desea;
que para millo fuera, *Inés*, el dia
que pudiera trocar tan nuevas galas,
y esa falsa alegría,
que à la mayor igualas,
en negro luto, y blancas tocas. *In.* Mira
que en brazos de la noche el Sol espira:
tus deudos, tus criados, los amigos
de tu padre, y hermano traen à Octavio.

Lis. Todos de tanto agravio
vendrán à ser testigos.

In. Finge alegría, que entran por la pieza.

Lis. No lo puedo acabar con mi tristeza.

Salen acompañados Octavio, Lucindo,

Alexandro, Florela, y Mendo.

Alex. Luego que se den las manos
vayan à llamar, Lucindo,
los Musicos, porque quiero
que con mucho regozijo
se celebre el desposorio.

Luc. Tan cuerdo, tan triste miro

à Octavio, que me dà pena.

Flo. Y yo estos dias le he visto
con menos gusto tratar

tu casamiento. *Alex.* Imagino;

que tu mudanza de estado
la causa, Florela, ha sido.

Mendo. Estraños están los novios!

In. Si, que Octavio está muy tibio,
y Lisarda mesurada;
qué es esto? *In.* Un retrato al vivo
de los novios de Ornachuelos,
él con ojos de novicio,
y ella trocada en los Viernes
la cara de los Domingos.

Salen Don Bernardo, y Sancho
rebozados.

Sanc. Plega à Dios, que no nos cueste
el venir tan atrevido
alguna desdicha. *Bern.* Calla,
que el alboroto, y ruido
de la casa nos defiende,
para no ser conocidos;
y en viéndolos dar las manos
volveremos al camino,
tu sin miedo, yo sin alma,
ni cortocidos, ni vistos.

Sanc. Esto quieres tú? *Bern.* No puedo
Sancho por mas que porfio
dejar de verlos casar.

Sanc. Tienes tan fuerte capricho,
que hasta verlos acostados,
y por ventura con hijos,
no querrà salir de aquí.

Alex. Ya que mis deudos, y amigos
están presentes, qué falta?

Elor. Que se den las manos.

Luc. Primó, llegad.
Llega tu Lisarda.

Al acercarse el uno al otro, dirá
Octavio deteniéndola.

Octav. Que te aguardes te suplico,
Lisarda. *Lis.* Porqué *Octav.* Yo soy
quien te ha querido, y servido,
como sabes. *Lis.* Es verdad.

Octav. Pues yo soy aora el mismo
que te desprecio, y te dejo;
que este desprecio es debido
al tuyos, que en este tiempo
ingrata à tantos servicios,
à tanto amor, y deseo,
quitiste al mayor amigo
que tuve, y por mi desdicha;
Lisarda, à tu casa yino;

aguardé para vengarme
a termino tan precioso,
que fuese mi libertad
de tu desprecio castigo:
con esta resolucion,
que te cases te permito
con quien quiereres.

Luz. No es hecho de hombre
noble, y bien nacido:
la sangre que tienes mia
sacarte quiero. *Alex.* Lucindo,
detente, que dice bien
(si esto es así) mi sobrino:
la culpa tiene Lisarda,
si es verdad lo que le dixo.

Mientras se pone en medio de los dos
llega por un lado Sancho à
Lisarda, y dice.

Sanc. Señora, escucha. *Lis.* Quién es?

Sanc. Sancho, señora, Sanchico.

Lis. Tú no os fuisteis à Alemania?
Kinc. Si, mas ya havemos venido
los hijos por los ayres;
en efecto havemos visto
al bravo Rey de Suecia,
y al gran Conde Palatino
en Mostoles de Alemania.

Lis. Viene Bernardo contigo?
Sanc. Aquel es que está embozado.

Lis. Padre, hermano, deudos mios,
no averiguen si es bien hecho,
o mal hecho lo que hizo



Octavio en desprecio vuestro;
qué antes fue en aprecio mio;
que si por este desprecio
tan grande dicha consigo,
como es el estar casada,
padre, tan à gusto mio,
à Octavio es bien que agradezca
desprecio, que es beneficio:
ya estoy casada. *Alex.* Con quien?

Lis. No está lexos mi marido:
desembozaos Caballero,
y dame la mano.

Dsembozafe.

Bern. Afirmo
con el rosario, y con el alma
señora, quanto haveis dicho.

Luc. Es Don Bernardo? *Bern.* Yo soy.

Sanc. Y yo, Inés, à tu servicio
Sancho de Oviedo, hijodalgo
como un pernil de tocino.

In. No eres Soldado?

Sanc. Qué quieres,
si en tres dias he corrido
de Mostoles à Alcorcon?

Octav. Aunqas pudiera contigo
enojarme, Don Bernardo,
tu casamiento confirmo:
y de Lisarda à Florela,
pues que viene à ser lo mismo,
mudó la mano, y el alma.

Alex. No puede haver sucedido
mayor dicha en tal desprecio,
si acaso os merece un vitor.

Con licencia en Sevilla, en la Imprenta Castellana, i Latina de JOSEPH
ANTONIO DE HERMOSILLA, Mercader de Libros, en calle de
Genova, donde se han larán Comedias, Historias, Relaciones,
Entremeses, i Romanços varios, corregidos por
sus legítimos Originales.

5.

11





